

UNIVERSIDAD TEOLOGICA DEL CARIBE



ENSAYO REFLEXIVO
“FILOSOFIA MINISTERIAL”

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROFESOR RAMON MELENDEZ RIVERA
EN CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS DEL CURSO
SEMINARIO DE INTEGRACION (MIN 400)

POR
LINDA PADILLA
PROGRAMA A DISTANCIA ONLINE

SAINT JUST, P.R.
DICIEMBRE 2025

MI FILOSOFIA MINISTERIAL

En un culto evangélico al que fui invitada cuando apenas tenía 8 años fue la primera vez que escuché una predicación que hablaba de Jesús y de la salvación que vino a través de él para todo aquel que creyera. Yo, creí cada palabra de aquella predica con todo mi corazón, pero no pasé a convertirme, eso no lo entendí muy bien. Pasaron muchos años y tuve algunas experiencias significativas con Dios, pero no fue hasta el año 1988 me que me convertí.

Estuve en dos iglesias antes de llegar a la que actualmente sirvo. En el año 2009 mientras estaba en un retiro de Adultos Solteros, el Señor me hablo a través de un Profeta y me dijo *“Te llamo a ser Ministro en las Naciones; eso es lo que harás. Hoy pongo mi pasión en ti”*. Este fue el comienzo de un llamado misionero al que hoy, todavía respondo. En el año 2015 salí comisionada por mi Iglesia a comenzar un ministerio como misionera a tiempo completo.

Realizamos esta labor porque fuimos llamados a eso. Ese es nuestro propósito como cristianos. La gran comisión es deber de todos, no es una propuesta de Dios, es un mandato. Debemos sentir lo que Dios siente por las vidas que se pierden porque no le han conocido a Él. Es necesario que este evangelio de poder sea predicado en cada pueblo, nación y lengua de manera que todos le conozcan y tengan la oportunidad de salvación. Cristo murió por todos y, los que le hemos conocido es necesario que seamos portavoces de su mensaje de salvación para toda la humanidad. Es necesario que mostremos la compasión de Cristo a un mundo necesitado.

Nuestros valores fundamentales son llevar el evangelio a los grupos que aún no han sido evangelizados, plantar iglesias y llevarlas a la madurez espiritual a la vez que inspiramos, capacitamos y movilizamos gente a las misiones. Otro de nuestros valores fundamentales se basa en la prioridad de la oración y en la defensa de los principios bíblicos del evangelio. Eso nos lleva a procurar trabajar con iglesias locales y nacionales así como otras agencias misioneras.

Reconocemos la importancia de la iglesia y su función en el mundo. La iglesia es un “semillero” de misioneros que están sentados ahí habiendo recibido un llamado desde el altar, pero éste no paso de ahí. Dios llama las personas a diversos ministerios, pero es la iglesia quien los alimenta, los entrena y los capacita para la labor ministerial a la que hayan sido llamados. Es la iglesia quien les enseña a buscar la dirección de Dios para avanzar. De manera que la iglesia juega un papel importantísimo en los llamados que Dios hace a las personas para realizar distintos ministerios.

Queremos, y es vital, construir junto con la humanidad una relación de confianza, de respeto y de comunión. Queremos mostrar la empatía de Cristo hacia todos aquellos que el Señor nos permita alcanzar. Deseamos ganarnos el respeto de la comunidad para que nos permita hablarles de Cristo y testificar las grandes y maravillosas obras que ha hecho en nuestras vidas. Deseamos ofrecerles la vida abundante que solo se vive cuando le entregamos la vida a Jesucristo.

Por último, el éxito de un ministerio se mide por las vidas que hayamos alcanzado, por los que han permanecido en Cristo a pesar de las circunstancias de la vida, se mide por el compromiso de esos hermanos que han permanecido. Se mide porque en cada persona con la que Dios nos haya permitido compartir hayamos sembrado una fe sólida, una convicción profunda y un amor inmenso por aquellos que aún no conocemos pero que tambien es necesario alcanzar. Es necesario promover la santidad de Dios, su carácter, su persona de manera que las personas estén enfocadas solo en Dios y no en ellos mismos. Que cada labor o gestión que se realice conduzca a glorificar a nuestro Señor y Salvador. El éxito es ver que las personas cambian y que cada día son más semejantes a Cristo.